

LA REGION SORIANA

Director: GERARDO ESCUDERO LACUSSANT

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ADELANTADO.

Soria, trimestre 1 peseta.—Semestre 1'75.—Provincias, tres meses 1'25.—Seis meses 2'00.
Número suelto en venta 0'05 céntimos.

CORRESPONDENCIA

Toda la correspondencia á nombre del Director, Zapatería, 36.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Política.—Ciencias.—Literatura.—Administración.—Asuntos generales.

De política.

Seguimos entendiendo como en nuestro número anterior.

Subsisten las causas que nos indujeron á creer en la pronta salida del poder del partido conservador.

La esperanza de los ministeriales, creyendo consolidar su situación, con el tan cacareado empréstito, ha sido como decimos más adelante, una obra ficticia tan burdamente presentada, que hasta el más lego comprende, que si fueran á realizarse en efectivo los cuatro mil seiscientos millones que ha alcanzado la suscripción, seguramente como dice «El Liberal» de Madrid, llegaríamos á una banca-rotta vergonzosa, que al par que pusiera al descubierto el juego maquiavelico del Ministro de Hacienda y sus favorecidos, para obtener tan portentosa suma; nos pondría ante el crédito de Europa; en el ridículo más espantoso.

Seguimos por lo tanto abocados á un cambio de gobierno, que si ya no se ha sucedido, creemos que es por falta de quien le sustituya; lo cual no deja de ser lamentable para los intereses generales.

La mar de fondo de que nos viene hablando, en estos últimos días la prensa de gran circulación, y que indudablemente se refiere á la disparidad de criterio habida en-

tre los Ministros actuales referente á la conducta que el Gobierno habrá de seguir ante los partidarios de la Unión Nacional; las indeterminadas conferencias de altas personalidades políticas, que se repiten con bastante frecuencia, revelan que nuestros juicios y asertos están fundamentados y que la estabilidad de la política gobernante está como el agua en una cesta.

CLARIDADES

No hemos de repetir lo escrito en números anteriores; pero, consecuentes en el modo de pensar y obrar, entendemos, aún á trueque de pecar de molestos, que cuando se vive en Soria, donde es proverbial la apatía y tradicional la indiferencia de sus habitantes, ó donde el espíritu público en fuerza de sufrir una y otra decepción, se dice que ha muerto; los recuerdos constantes se hacen precisos para el mejor éxito y fin de la campaña propuesta y prometida.

¿Qué nos proponemos?

Ayer lo digimos y hoy lo volvemos á escribir:

Considerando, que en el orden político y administrativo y en relación con los intereses generales del pueblo soriano, la gestión de los dos caciques Llorente y del Río, se

opone al mejor desarrollo de los primeros, seguimos entendiendo que es precisa su anulación en concepto de hombres públicos, y á tal fin encaminamos todos nuestros escritos, todas nuestras energías y todos nuestros esfuerzos.

Entendemos además, que se halla próximo el momento de recoger el fruto de la semilla esparcida por el campo soriano, y cuya semilla nos dará el apetecido fruto de la regeneración, si sabemos segar á tiempo y una por una sus bastardas aspiraciones.

Lo ocurrido en la Diputación provincial, en donde y según ya tienen hasta olvidado nuestros lectores, se ha realizado en parte, y está próxima á realizarse la total y más completa postergación de un paisano nuestro, preterido al Sr. Viñals, que sobre no tener, ni más méritos ni más aptitudes, es un elemento exótico á la provincia, y que ha arraigado en estos terrenos sin que lógicamente nos expliquemos las causas, como no sean las de haber conseguido ser protegido de esos dos repetidos caciques; la jubilación *esta*, respecto de la cual se ha observado también claramente, que con tal de llevar á la práctica otra aspiración, ú otra combinación según por ahí se dice, creada, concebida y parida ó abortada del ingenio de cierta personalidad de la cual, hablaremos más extensamente á su debido tiempo; todo

lo cual han servido de pretexto para quesal-tandopor encima de la consideración y el respeto que debieron merecer los intereses de la provincia; en unión á mil y mil causas más, de antiguo advertidas y vislumbradas, motivaron ese llamamiento que en el número anterior hicimos á nuestros compañeros en la prensa y al pueblo soriano en general, guiados por el mejor y único deseo de acabar de una vez y para siempre con todas esas hordas de parásitos; con todas esas invasiones, y constituir á su mismo frente una

Liga de sorianos,

comprendiendo en este título, á los hijos del país y á aquellos otros que por sus vínculos y afectos, por su amor al terreno, nos han demostrado en repetidas ocasiones que son dignos de llevar nuestro mismo apellido.

Ahora bien. ¿Quién pone el cascabel al gato? Sabemos, nos consta de una manera que no dá lugar á duda, que recogido nuestro pensamieto, va tomando ya calor y vida, cuerpo en su mejor acepción, entre buen número de convecinos. Pero falta comunicarle forma.

Y á buen seguro que en concepto de iniciadores ó promovedores de la idea, nos hubiera tenido sin cuidado convocar á todos los sorianos que se sienten con bríos bastantes para arrostrar sus iras, y demos-

mico, se verá muy pronto, que siempre dominaron las miras particulares é interesadas; éste egoísmo es muy general y natural y no tiene nada de censurable.

Únicamente es reprehensible cuando se lleva á la exageración sin respetar ni leyes ni conveniencias sociales. En todos los demás casos, el deseo del bienestar personal ha sido y continuará siendo siempre lo que más induce al hombre á emplear todas sus fuerzas en el trabajo. Sin el deseo de verse libre de un trabajo penoso y desagradable, el espíritu inventivo no se hubiera desarrollado jamás, así como tampoco hubiera tomado incremento, si no hubiera probabilidades de que había de ser recompensado; bien sea por el honor de ser públicamente llamado el descubridor, ó por la concesión de una patente que le prometiese buenos ingresos.

Es muy difícil precisar si alguna de las épocas históricas antiguas ha producido algún periodo extraordinario en materia de grandes inventos; y no hablo de los diversos pueblos si no de los diferentes periodos de cultura que cada pueblo ha atravesado hasta el desarrollo actual. Hoy se ha generalizado sin embargo la opinión de que la actual, es la época en que se han hecho mayor número de trabajos, cuyos resultados están siendo de mucha mayor importancia para la humanidad que otros; y tan es así, que entiendo que ninguno de los que tenéis la desgracia de leer estas líneas, tampoco tendreis inconveniente en conceder al siglo actual la palma de la victoria en este sentido; mucho más cuando sabéis perfectamente, que á este siglo debemos las grandes invenciones ó los adelantos técnicos de todos los siglos siquier á Soria no hayan llegado todas sus corrientes.

Esto no obstante, tampoco podreis menos de reconocer que en esta preeminencia que concedemos á nuestra época, hay algo de orgullo y amor propio, así como el desconocimiento más la-

propuesto; yo la encuentro en cambio, y salvo mejor opinión, de necesidad por lo que en sí es y supone la creación de industrias, que pequeñas ó grandes, necesitan en cambio muchas de ellas el concurso de fuerzas motrices económicas, sencillas y á la mano, en cuyo caso precisase mencionar la hidrografía de la región soriana en su sentido y valor práctico, una vez que pudieran llevarse á efecto las unas y mejorarse las otras.

Así pues y para terminar, quede sentada mi opinión, sobre la importancia hidrográfica de esta provincia, en el ya mencionado sentido de que sus grandes ó pequeños ríos sean estudiados por la producción de fuerzas que suponen y en el de que si en consonancia con el clima, constitución geológica y topográfica y producciones naturales, pueden como más adelante se leerá plantearse industrias nuevas que necesiten el concurso de grandes fuerzas, nada más positivo y práctico como utilizar los elementos propios evitando con su adaptación dispendios que de otra suerte originarían las máquinas de vapor aplicadas á ciertas y determinadas industrias.

PARTE PRIMERA

Capítulo II.

I. La inteligencia y el trabajo en concepto de medios aptos para el desenvolvimiento de industrias, ó la industria del trabajo intelectual y corporal.

El grado de cultura de cada nación sufre variaciones: en cambio el progreso de toda la humanidad es constante. Aunque al parecer ocurran retrasos y paralizaciones, la cultura ha conservado hasta aquí y siempre aun en los tiempos menos civilizados su lugar correspondiente; desde el cual ha ido abriéndose paso

trar públicamente sus fervientes deseos por la extinción de ambos caciques; pero, creemos que al verificar nosotros esa segunda parte de la labor, pudiera tachársenos de parciales y restar algún elemento que de otro modo formará en las filas de la Liga soriana.

En consecuencia, dejamos al buen discurso de nuestros lectores, quien ó quienes deben realizarlo; pues únicamente cuando quedásemos convencidos de que faltaba una mano valerosa, entonces realizaríamos por completo la labor.

Sí, labor que será fecunda y opima en frutos. Labor de resultados tan prácticos como inmediatos y que traerá consigo ó aparejada la muerte moral de ese Llorente y de ese del Río; de esas otras desgraciadas plantas exóticas; aves de paso todas, que así han traído cierta perturbación pública, cuanto han recabado para sí mismos el uso, por no decir abuso, de aquello que por derecho propio debió corresponder ayer, hoy y mañana á los de Soria.

¿Fuera pues temores vanos, y vayan todos preparándose para la defensa de cuanto nos es más querido? ¿Llorente, del Río, Vinales, Arduña, etc. etc., etc., ya los habéis observado; y los habéis visto, ahí los tenéis indolentes, mudos, escuchando las verdades que brotan de nuestras plumas, escuchando el freno del silencio á que se ven condenados y reducidos á su más ínfima expresión!

En fin, para terminar. Si cualquiera hubiera dicho al pueblo de Soria, hace año y medio que el coloso Llorente, podía ser combatido, sin aplastar al atrevido que osase tomar tal determinación, no le hubieran creído.

Contra lo que muchos pudieran entonces creer, Llorente hasta la fecha, ya lo habéis visto, ha callado siempre, no obstante que los ataques han sido rudos y duros.

¿Porqué no nos aplastó? ¿Será que él es muy alto y nosotros le parecemos demasiado pequeños en relación á su magnitud? ¿Será que altos deberes de conciencia pública le obligan al silencio? ¿Será en fin que... que no puede hablar, que no puede sincerarse?

El buen juicio de nuestros lectores, con toda seguridad, sabrá formular allá en su

fuero interno, la respuesta que en obsequio á la brevedad y extensión que toman estas líneas omitimos.

GERARDO ESCUDERO.

El Empréstito

Al decir de la prensa madrileña y á juzgar por las apariencias engañosas que en esta ocasión acusan los números, la obra financiera del Sr. Villaverde, ha sobrepujado las esperanzas de los Consejeros responsables.

¿Qué exitazo!...
¿Qué fracaso! decimos nosotros.

Representa por ventura esa suscripción fabulosa de miles de millones, con que ha atronado nuestros oídos, la riqueza viva ó el poderío activo de esta nación? No.

Todos esos miles de millones, no son, no pueden ser otra cosa que la exhibición de un numerario que no existe. En esas cifras, se descubre á distancia de una legua el engaño escandaloso que cometen los grandes capitalistas en perjuicio de los pequeños.

En esa obra del Sr. Villaverde, no se cumple otro fin práctico, que el de prologar por unos días la vida política de la Unión Conservadora, que en punto á inventar recursos, aventaja con creces al más acreditado sacamejas de cualquier plaza pública.

¿Qué otra cosa se ha conseguido con el empréstito?

Para los grandes aventureros del caciquismo y de la banca; para los que sin ser ministros viven la vida de los ministerios, para los podencos de esquisito olfato que están al tanto de los negocios políticos; para esos vividores, ha sido como serán siempre los Empréstitos un verdadero negocio, un exitazo colosal, cuyos intereses en plazo de 50 años satisfará el pueblo tributario.

Los que sufrirán las consecuencias y verán sus esperanzas defraudadas también, serán los pequeños capitalistas, suscriptores de buena fé, de las obligaciones á metálico, á los que escasamente habrá de corresponderles un 4 por 100 del nominal solicitado.

Tal es el momento en que cifra su or-

gullo el ministerio conservador y muy en particular el ministro Sr. Villaverde.

Empréstito, que en nuestra opinión es uno de tantos pasos en falso dados desde su advenimiento al poder por los silvelistas; por consecuencia ó resultas del cual, los más audaces, los que han estado al tanto del juego, y del negocio, consolidarán á espensas de la patria, bien sea una renta bien una fortuna: con toda seguridad habrá casos de uno y otro género.

¿Más qué otra cosa puede esperarse de una situación que vive en pleno divorcio con el país?

Sería tanto como solicitar de un olmo peras, intentar ó haber intentado que el Empréstito fuese obra común para todos los españoles; después de haber sido el parto de un gabinete que si por algo se ha distinguido, ha sido por su falta de tacto y de tino en el manejo de los negocios públicos.

El empréstito, pues, como concepción del Sr. Villaverde, sancionada por sus compañeros ha sido...?

El fracaso más colosal y más grande que habrá de registrarse en los anales del partido conservador.

Lo que forzosa é inevitablemente tenía que ser.

Menudencias.

¿Qué cosas se oyen por esos mundos de Dios!

Por ahí, se dice,—y conste que no estamos en interioridades conservadoras, Dios nos libre—que el Sr. Arduña, piensa y al pensar así lo hace muy maduramente, en abandonar la dirección de... (puntos suspensivos.)

¿Se ha dado ya en filas el grito de ¡salvese quien pueda?

Bien que un mito, por no decir unos guantes cabritilla color canela, puede importar á... (puntos suspensivos), la ausencia de un caro Director. ¿No está ahí, el Sr. del Río; ese conservador fin de siglo, lleno siempre de alientos, y capaz por sus energías y puritanismo, de encargarse de eso si fuese necesario?

En último recurso, opinamos, salvando la

mejor opinión de los verdaderamente interesados en eso, que sino quisiera ese señor, pueden ofrecer la cartera á Llorente; pues dicho sea con nuestra habitual franqueza, para dirigir eso... tanto el uno como el otro se pintarían solos.

Y ustedes perdonarán la intrusión.

**

¿Que cómo se vende un libro?

Pues tan sencillo como es hacerlo, es endosárselo al prójimo.

Que el libro tenga ó no tenga utilidad; y la utilidad de ciertos libros es reconocida por su valor para envolver ultramarinos y escabeches, es lo de menos, lo necesario es que luego de compuesto por cualquier talento auténtico en la forma que el número anterior mencionamos, tenga salida.

Pues bien para darle salida y lo mejor en estos casos es hacerlo por la puerta falsa, buscan ustedes, un buen núcleo de desdichados en condiciones de aptitud para saltar, espontáneamente, por ejemplo, treinta reales y después de echarles el quien vive! con mucha monita, educación y prosopopeya, les enteran, convencen y empapan en la necesidad de... comprendido eh?

Pues bien, arreglénselas como puedan, porque nosotros, en conciencia, no sabemos como se las componen ciertos sujetos para sacar las pesetas del prójimo á cambio de excelente papel de envolver.

¿Ni nos importa! Eso para ellos, para ellos!

Digo, á menos que nos envíen la fórmula... por si conviene, ¿eh?

También se dice, sin que al hacernos eco, respondamos de la exactitud del rumor, que han ocurrido no sabemos qué cosas entre el cura y la maestra del pueblo de Villacievitos.

Si se han tirado piedras; si ha habido consejos no muy sencillos; si se ha cerrado violentamente la puerta, etc., etc., etc.

¿Tiene de ello conocimiento el Sr. Gobernador civil? ¿Sabe algo el Ilmo. Sr. Obispo?

En nuestra humilde opinión, no estaría de más, que así una como otra autoridad

pequeña y salvando todos los obstáculos mediante la poderosa fuerza de la necesidad y del deseo de mejorar.

Si alguna vez el terreno ganado se perdió ó parecía más bien haberse perdido, se encontraban nuevos puntos de unión, en cuya ayuda se fortalecía de nuevo lo que aun se conservaba y pronto se volvía a ganar lo perdido. No se conoce ninguna época en la historia en la que no se cumplió la ley eterna de la humanidad. Las inclinaciones naturales del hombre á perfeccionarse y á ennoblecerse moral, espiritual, y físicamente, son las que por cierto le han colocado á tan gran altura. Estos tres grados de cultura están tan calza los unos con otros, que haciendo progresos en uno de ellos, muy necesariamente que hace los en los demás. Todo aquí el pueblo que progresa en la civilización se acerca más y más al cumplimiento de los deberes que impone la vida. Y Soria aunque poco, algo ha progresado.

Los adelantos de la raza humana se han ido haciendo despacio, y para llegar á la altura en que hoy nos hallamos, ha sido menester que transcurran muchos siglos. Ecualesquier punto de la tierra los primeros hombres han tenido necesidad de empezar por hacerse independientes de la naturaleza exterior. Otro juicio nos formaríamos de esta gran empresa, si tenemos en cuenta lo que ocurría hace miles de años en los bosques de centro de Europa y de Asia, ó hace años en los prados del Norte de América ó en los bosques y llanuras de la América del Sur y Austria. Lo mismo entonces, se obró en un lado que en otro, las tendencias han sido siempre arrancar la existencia á la naturaleza salvática, proporcionándose habitación, alimento y ropas; pero los medios que para ello empleaban nuestros antepasados cuando vivieron en Asia, á estarlo en Europa, eran ciertamente muy distintos de los que están al alcance de los colonos en los siglos 18.º y 19.º

Al habitante de las zonas cálidas, la sabia y espléndida naturaleza le proporciona casi siempre alimento abundante; y mientras no se llega á hacer una tribu muy poderosa y se vea obligada á permanecer en un terreno relativamente reducido, tanto los negros del centro de África, como los indígenas de la

América central y los Isleños del Ecuador, no tienen más que coger de su abundante suelo lo que necesitan para su nutrición.

Además, el clima tan sumamente benigno les permite reducir sus ropas á la más mínima expresión, y todas las necesidades se cubren fácilmente; en tiempos pacíficos no hay otra cosa que la de protegerse contra pequeños y grandes enemigos del reino animal, ó si hay algo de gusto artístico, distraerse en procurar embellecer las viviendas, las armas y los utensilios.

Aquellos días y aquellas noches inferminables de las zonas polares las dedican los que en ellas viven en á tornarse el cuerpo con abigarrados dibujos y con elegantes arveadas de todas clases. Ved pues con esto el límite de su inventiva y de su trabajo.

En las zonas templadas, las circunstancias son totalmente distintas. Sus habitantes ya no pueden satisfacer las necesidades de alimentación cogiendo sencilla y simplemente aquello que les hace falta; necesitan someterse á la naturaleza exterior y exponer su propia existencia con el empleo de todas sus fuerzas.

Consideran en su consecuencia el trabajo como una actividad humana indispensable por la que se consigue algo útil y por el que se consigue cubrir una necesidad. Dicha actividad se despliega principalmente en el campo, haciendo producir la tierra, repitiendo y empleando los alimentos y los objetos necesarios. Desde que la humanidad existe, los hombres han procurado siempre vivir sin trabajar. Error craso. Ni la historia, ni las investigaciones psicológicas pueden afirmar que existe un instinto innato de amor al trabajo. La necesidad es la que primeramente obligó á las gentes á crear con sus manos algo útil, y una vez hecho el experimento de que con aquello se había cubierto, fué el primer indicio para que el hombre tomase por adelantado sus precauciones contra lo que pudiera sobrevenirle. No fué el deseo de trabajar el que hizo que se inventasen los instrumentos y las herramientas, sino el deseo de facilitar el trabajo lo posible.

Si se examina detenidamente el curso del desarrollo econó-

tomasen cartas en el asunto, por lo que pudiera resultar.

Procurando por la nuestra informarnos y poner bien al corriente á nuestros lectores.

Cambio de impresiones.

La primera opinión públicamente vertida por todo extremo simpática para nuestra causa, que es la del pueblo en que vivimos, la encontramos en nuestro estimado colega *Noticiero de Soria* que en su número del pasado sábado se expresa en la forma siguiente:

Liga de Sorianos.

Nuestra colega local *La Región*, aboga hace días por la buena idea de formar en nuestra capital, una confederación de sorianos—y en esta palabra entra todo aquel que aquí tenga inclinaciones, afecto y arraigo,—para la defensa de los intereses generales y extinción del caciquismo.

En su último número acentúa más la idea y señala bien marcadamente lo sucedido en la Excelentísima Diputación provincial con motivo de las 2.500 pesetas con que se ha recargado el presupuesto por la jubilación del Secretario.

Invoca el colega á las clases comerciales e industriales, á los que contribuyen como á los amantes de la regeneración del país numantino, y acaba aludiendo á *El Avísador* y al *Noticiero*, manifestando que tienen la palabra para hablar del asunto:

Por nuestra parte conformes, y vamos á ser claros y concisos en nuestro pensamiento, esperando oír también el de esas respetables clases aludidas—que no deberán callar—y el de nuestro decano en la prensa.

Vamos aprendiendo caro colega *La Región*, que aquí como en todas partes, va siendo preciso para unir colectividades, coligar e y defender con lealtad, nobleza e independencia un ideal, lo primero que debe hacerse al afiliarse al pensamiento, es JURAMENTARSE, así como sueña, y cuanto más patriotismo se respire, que sea más clara y más legible la firma del que se proponga ser defensor de la idea.

¿Se trata de intereses generales y destrucción del caciquismo?

¡Pues fuera filiaciones políticas!

Y el que fuera carlista—por ejemplo—al ir á afiliarse á la coalición soriana, que deje de ser carlista y no sea más que soriano coaligado.

Esto es en síntesis lo que á nosotros nos parece lo mejor, y esta sería quizá la única manera de que al comprometido que no acudiese á la cita, pudiera acusarse luego de... lo que mereciera.

* *

Por lo demás, de las 2.500 pesetas con que indebidamente se ha recargado el presupuesto provincial en esta ocasión, sabe nuestro colega que hemos protestado ya oportunamente como él, ante el público,—que es bien distinto de protestar en la mesa del Café,—que se puede poner cara á un cacique ausente, y como no lo oye, no obsta para que al día siguiente se le puedan dar los buenos días con muchísima fineza y... tal.

En las letras de molde no se borra lo que se dice, y es distinto.

—Venga pues esa Liga de Sorianos si todos vamos á ella y que nadie se distraiga cuando más viva pudiera tener la idea de coligado.

Perfectamente: así encontramos y así esperábamos encontrar al querido colega.

¿Pero y *El Avísador Numantino* periódico de intereses generales, decano en la prensa, nos interrogan algunos, periódico genuinamente soriano, cómo no responde, cómo se calla?

Hemos interrogado á su director Sr. Tejero, y altos deberes de compañerismo nos vedan publicar por hoy, la atenta y fina carta que en contestación á tarjeta que hubimos de dirigirle, nos envía. Baste á satisfacer la natural curiosidad de aquellos que encuentran inexplicado el silencio del colega,

que sagrados deberes de conciencia y el temor de causar perjuicio á terceras personas, le privan por ahora de emitir juicios en el asunto.

Respetemos su silencio, y esperemos á que desaparezca.

Oigamos la opinión de otros elementos, de los que se distinguen en Soria por su sano juicio, y austera moral, pertenecientes á todas las clases sociales.

La Región, abre tribuna libre.

Tienen la pluma nuestros paisanos.

¿Callarán, ante deberes ignotos de conciencia?

REFRANES FIN DE SIGLO

—Ha pasado un año, y ya tiene el chico las mañas de su amo.

—Al cacique que se ha de perder, alillas le han de nacer. *Refrán que denota como la prosperidad de los caciques, suele ocasionar su ruina.*

—Cacique que deja su tierra, y entra en ciudad ajena, volverá á su tierra cargado de leña. *Este refrán denota, que cuando alguno de ellos se mete en vedado, difícilmente escapa sin que lleve un palo.*

—Dos caciques en un hogar, mal se pueden concertar. *Este refrán explica la dificultad en convenirse dos de ellos que igualmente piden mando.*

—Mientras haya cebo en el palomar, palomos no faltarán. *Este refrán lector dice, que donde haya utilidad, acuden algunos sin escrúpulo ni dificultad.*

—Quien no se alaba, de ruin se muere.

—Cuando el villano está rico, ni tiene parientes ni amigo. *Enseña que el que se ve en la altura injustamente, se olvida de sus principios.*

XX...

VARIA

Hemos recibido un ejemplar de las nuevas Ordenanzas Municipales, que ha tenido á bien remitirnos el Sr. Alcalde de la Capital, al que enviamos las gracias.

Lo necesario por ahora es que se pongan en vigor, y que sin contemplación ninguna se vean cumplidos sus artículos.

Se ha vertido por esos mudos de Dios la especie referente á que un estimado amigo y paisano nuestro, cuyo nombre no viene al caso citar, pero si diremos que es aspirante á la plaza de Secretario de la Diputación, por reunir condiciones para poder optar, *ha mendigado*,—esta ha sido la frase que se ha soltado por ahí,—favores de cierto cacique, ó sean apoyo y protección.

Y conocedores de la proverbial hidalguía, caballerosidad y nobleza de nuestro amigo, que para sí quisieran los encargados de difundir tan *estupendas noticias*, oponemos debidamente autorizados el más rotundo mentís, á tan gratuitas afirmaciones, por la razón sencilla,—no porque necesite sincerarse ante la opinión,—de que el amigo y paisano en mención es caballero digno en todas las ocasiones, y nunca mendigo, como puede serlo alguno de sus despechados destructores.

La verdad, pues, en su lugar, quedando para los propaladores de esas especies, reservado el triste tristísimo papel de pordioseros de oficio; aduladores de profesión; á que se ven sometidos para conseguir ver satisfechas sus aspiraciones.

Fiestas de Agreda.

Durante el transcurso de los días 13 al 17 del corriente y en honor á su patrona Nuestra Señora de los Milagros, el M. I. Ayun-

tamiento de la villa de Agreda, ha acordado la celebración de la feria y festejos en el orden siguiente:

Día 13 de Junio.—A las tres de la tarde, un repique general de campanas y disparos de cohetes anunciarán el comienzo de las fiestas, asistiendo el Ayuntamiento con maceros y la banda de música dirigida por el profesor **D. Francisco Cacho**, á las vísperas que se celebran en la Iglesia de San Juan.

Día 14.—Toque de diana por la orquesta de la población. **Procesión general.** Música en el paseo de la Dehesa. **Función de teatro** en el de la Sociedad, Liceo agripino.

Día 15.—Función religiosa en Ntra. Señora del Barrio. **Procesión del Santo Rosario** cantado por niños acompañados de la orquesta de la población. **Illuminación general y particular** en la Casa Ayuntamiento é Iglesia de Nuestra Señora de los Milagros. **Fuegos artificiales**, á cargo del pirotécnico Sr. Cecilia. **Baile público** en la plaza y **función teatral**.

Día 16.—Toque de diana por la orquesta. Gran función religiosa y procesión de la **Patrona**. Por la tarde, una **novillada** y **corrida de vaquillas bravas** á beneficio del Santo Hospital. **Fuegos artificiales**, baile público en la plaza Mayor y **función teatral**.

Día 17.—**Diana Carreras** en el paseo del Intendente, y **música** por la banda municipal **Segunda corrida de toros**, y por la noche, **baile de Sociedad**.

Siguiendo la misma línea de conducta trazada en años anteriores, se ofrecen para el actual pastos gratuitos para los ganados, y todo género de comodidades para los concurrentes, así como de diversiones propias del país y con arreglo á la clase de población.

De esperar es que la feria y fiestas se verán concurridas y animadas.

Nota provincial.—Con este mismo epígrafe, publicamos en el número anterior un suelto referente á la solución acordada por la Comisión provincial en la instancia que hubo de presentar ante la misma el industrial D. Eustaquio García Cuartero, y con motivo de aquel suelto, recibimos un comunicado suscrito por el oficial del negociado en las oficinas de la Diputación, don Mariano Hidalgo Arche; que por su extensión nos vemos imposibilitados de publicar, y en el que se nos insinúa la necesidad de que en este número desvirtuemos el efecto que en su opinión ha de haber producido en el público el anterior.

Bien hubiéramos querido complacer al amigo Sr. Arche, funcionario probo, inteligente y apto; pero como después de bien examinado y leído el escrito de referencia, vemos que el primero en nada le afecta ni atañe como tal funcionario, pues en él ni se discuten sus aptitudes, ni menos se pone en tela de juicio ni directa ni indirectamente su modo ni manera de ser en tal sentido, nos vemos privados de la satisfacción que en otro caso hubiéramos tenido en complacerle.

Se trata, como bien claramente allí decíamos de «que por virtud del contenido de una R. O. de ese acuerdo se graban los intereses de la provincia en la diferencia que pudiera existir entre el precio porque pudiera haber sido subastado.»

Pues bien, si esa disposición no hubiera sido dictada con tan mal acuerdo, no nos veríamos en el caso de dirigir nuestras censuras á los que así legislan sin más norma que el capricho ó la de que queden satisfechas las aspiraciones de los grandes negociantes.

Y por eso, porque vemos claramente, que en esa R. O. hay un gravamen bien definido para la provincia; y sin que nuestros tiros vayan dirigidos tampoco al contratista del servicio Sr. Besse, que al prorrogar el contrato ha obrado cual ha debido, censuráramos con la acritud que merecía la R. O. y el acuerdo, siquiera éste último fuese acuerdo obligado y termináramos diciendo:

«Si esto es administrar equitativamente que venga Dios y lo vea!»

Frasas todas ó conceptos en que para nada se mezcla el nombre del Sr. Arche, cuyas relaciones en este asunto podrán ser las

del que ejecuta lo dispuesto, pero nunca las del ofendido ni agraviado, lo que sincera y con el mayor gusto consignamos.

Prueba de Curso.

Con gusto publicamos los nombres de los aventajados alumnos que en el Instituto Provincial de esta Capital, han obtenido las primeras y mejores notas por premio á su trabajo durante todo el curso.

Física y Química, D. Eustaquio Gonzalez y don Santiago Aparicio.

Historia Universal, D. Tomás Antón Pacheco y D. Julián Febrel Alcalde.

Agricultura, D. Antonio Aragón Hernández.

Francés, primer curso. D. Aureo del Amo Alvarez D. Tomás Antón Pacheco. D. Fortunato Lopez Lozano, D. José Huet Palomar y don Mamerto Tello Rubio.

Psicología, D. José Ferrada y D. Juan Benito Zapatero.

Geografía, primer curso. D. Joaquín Peña Martínez y D. Gaspar Gómez Pita.

Matemáticas, primer curso. D. Gaspar Gómez Pita.

Matemáticas, segundo curso. D. Fortunato López, D. José Huet y D. León Peigneux.

Retórica y Poesía, D. Amador Molina, D. Zacarías Velilla, D. Santiago Aparicio y D. Eduardo García de Diego.

Geometría y Trigonometría, D. José Castellví.

Francés, segundo curso. D. Eustasio González, D. Amador Molina, D. Santiago Aparicio y don Eduardo García de Diego.

Enseñanza libre.

Geografía y Matemáticas, primer curso. D. Francisco Gil Herrero.

Reciban con sus respectivas familias nuestra enhorabuena, permitiéndonos insinuarles la necesidad en que se encuentran de continuar por tan buen camino, no ya solo por la satisfacción personal, si que por otra más grande y que obliga más todavía: ¡La patria! La patria que necesita del ingenio de sus hijos.

En una de las sesiones celebradas últimamente por la Corporación Municipal, se acordó la destitución de uno de los guardas de los Montes de Ciudad y Tierra, sometiendo como es de rigor el asunto á la aprobación de la primera Autoridad civil de la provincia.

El hecho, que en sí parece tan insignificante, tiene ante nuestro criterio verdadera importancia y significación, por lo que á la actitud del Sr. Gobernador civil se refiere.

El Ayuntamiento, al proponer la referida destitución, seguros estamos de que en este caso tuvo buena serie de razones para verificarlo; pues bien, la aprobación prestada por el Sr. Regueral, demuestra claramente que cuando las autoridades, hablando en ténis general, encaminan sus pasos al lado de la justicia y saben prescindir de esa pleyade de caciques que suele las más de las veces aconsejar y aun encaminar á puerto seguro para la salvación de sus prestigios é influencia aparente, las determinaciones de los que revisten carácter autoritario legalmente conferido, en ese caso, rara vez los designios de aquellas marcan otros derroteros que los que aconsejan la moralidad y la justicia.

Por eso nosotros, que observamos en la determinación del Sr. Regueral, un acto de estricta justicia, le enviamos en este caso un aplauso, porque si estamos siempre dispuestos á censurar las determinaciones que sean contrarias á los intereses de la provincia, lo estamos también para ensalzar aquellas que nos parezca son dignas de loa.

Así pensamos hoy, y así hemos pensado siempre.

COMPañIA ESPAÑOLA DEL GAS AEROGENO

Capital 1.500.000 pesetas.

Este gas no tiene rival en instalaciones, particulares, villas, hoteles, talleres, fábricas de vidrio, de conservas, ciudades, ferrocarriles, casas de campo y de labor, teatros, cafés, etc. etc., situadas donde no hay alumbrado público, pudiendo luchar por su precio con gran ventaja contra la electricidad, el petróleo el gas ordinario y el acetileno; teniendo además la de no presentar los peligros de estos últimos.

UNICO REPRESENTANTE EN SORIA

José Morales Esteras, calle Mayor, 2,

cuyo señor facilitará cuantos antecedentes sean necesarios, respecto a instalaciones, precio de los aparatos y motores Vriesland y condiciones.

La Campana de Tardajos

Confitería, cerería y elaboración de chocolates de

PEDRO PASQUAL CALONGE

Calle del Collado, 29. Soria.

A MI NUMEROSA CLIENTELA.—Desidera a fecha ponga a su disposición un servicio en ceras de todas dimensiones y tamaños, tanto a la venta como para regalos, en casos de defunciones, fin de rovenas ó fin de año.

Por cada docena de hachas, 2 pesetas, 50 céntimos cuidándose la casa de llevarlas a la Iglesia y recogerlas; haciendo presente a mis favorecedores, que la cera que ofrezco es cera de abejas y no como otros muchos que la ofiecan y no es así.

Ojo!

Establecimiento sin gastos

Gran sastrería y casa de Saldos con géneros procedente de quiebras

Tiburcio Millán.

CAVA BAJA, 33, ENTRESUELO-MADRID:

Precios inverosímiles y que solo puede sostenerse merced a los pocos gastos generales que ésta, casa bien establecida, tiene, que siempre dispone de un grandioso surtido en toda clase de inmejorables géneros, a precios increíbles, por tenerlos directamente procedente de quiebras, saldos y empeños.

La mejor prueba es visitar la casa y comparar los precios así como la confección con las de otras y competir en géneros más baratos que en las

Traje lino, Vicuña, Jerga, Tricot, y Paten desde **Pesetas 20.**
Americana últimos modelos id. id. id. id.
Pantalones forma elegante id. id. id. id.
Capa todos vulos y dilistrada id. id. id. id.

Especialidad en pantalones de talle.

Recordad.-Cava Baja, 33, Entresuelo, Madrid.



RELOJERIA DE JOSÉ PUYUELO

2-Ferial-2.

Relojes elegantes, marcas registradas

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones

A PRIMA FIJA

Capital social 20.000.000 rs. vn.

33 años de existencia.

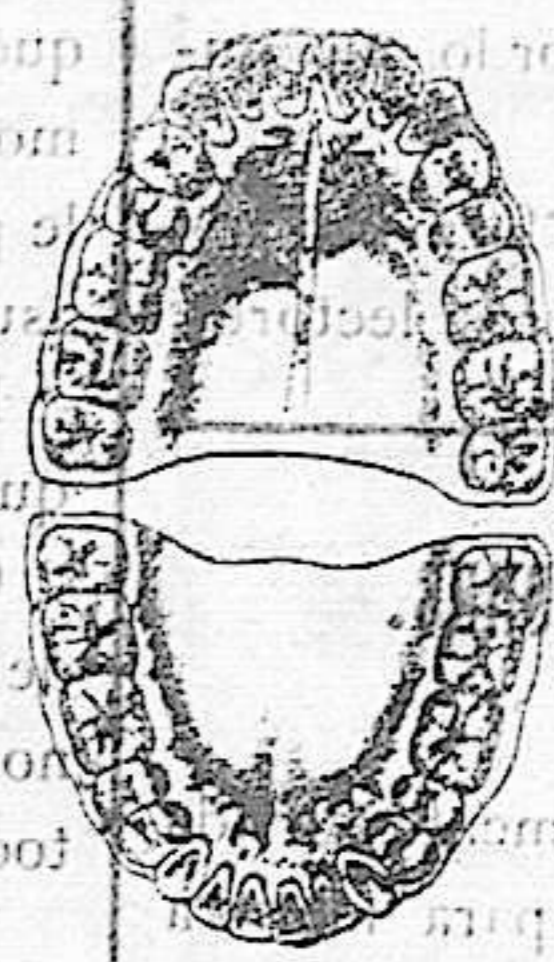
Domicilio social.—Dormitorio de San Francisco, 5.—BARCELONA.

Comisionado principal de la provincia de Soria

Santiago Gil Hernández

Plaza de Herradores, 2; comercio y Numancia, 6, pral.—SORIA.

Esta Sociedad acaba de firmar un contrato con la «Mutua de incendios de casas en Soria» según el cual, y a contar desde el día 5 de Noviembre, asume todos los riesgos de la misma. Esta importante operación demuestra la confianza que su capital social y su reconocido crédito ha inspirado a todos los socios de la «Mutua de Soria» haciéndoles acudir (con el reaseguro en una Sociedad de la importancia de «La Catalana») a remediar los inconvenientes que la mutualidad ofrece a las pequeñas agrupaciones.



GREGORIO CUEVAS ACEBES

Cirujano Dentista de la Facultad de Medicina de Madrid.

Ha establecido su gabinete en la calle del Collado, núm. 52, donde sus numerosos clientes encontrarán un completo surtido de materiales para la construcción de toda clase de dentaduras; hasta la fecha conocidos, como igualmente los necesarios para la práctica de todas las operaciones concernientes a su profesión.

52, Collado, 52.—SORIA.

Disponible.

Disponible.

Disponible.